

EVA HAJDUK
Semillas en el corazón de Ranelagh

Autoridades

Carlos Balor

Intendente Municipal

Federico López

Secretario de Cultura y Educación

Camila Bustamante

Directora de Museos Municipales

Curadora

Carla Martínez

Educación

Agustina Depetris

Celeste Sady

Florencia Olguín

Viviana Micheli

Recopilación

Eliana Grilotti

Infraestructura, montaje y maestranza

Salvador Di Meglio

Rodrigo González

Juan Simonelli

Matías Díaz

Andrés Varela

Marcela Caballero

Debora Medrano

Mujer, inmigrante, sobreviviente de la guerra y del exilio, Eva llegó a la Argentina con una historia atravesada por pérdidas, desplazamientos y reconstrucciones. Lejos de encerrarse en su experiencia personal, eligió transformar su camino en un proyecto colectivo. En esta tierra nueva inició una búsqueda de lo alegre y bello en todas las manifestaciones de la vida.

Esta muestra nace a partir del deseo de Eva de construir, en Ranelagh, un paisaje que no fuera solo bello, sino compartido. Un espacio donde la naturaleza, la memoria y la comunidad se encontrarán para dar forma a un corazón viviente que le perteneciera al pueblo.

Cada fotografía, objeto y testimonio forman parte de esa construcción silenciosa y persistente: la de una mujer que entendió que sembrar árboles, convocar vecinos y cuidar un jardín también es una forma de escribir historia.

Este recorrido por su vida nos invita a descubrir una manera de habitar: donde la belleza se vuelve compromiso, la memoria se vuelve paisaje, y el paisaje se vuelve comunidad.

INFANCIA Y JUVENTUD EN UN MUNDO DE GUERRA

Eva Tomczycka nació en Polonia el 29 de octubre de 1921, en una familia donde la educación y el conocimiento de la tierra formaban parte de la vida cotidiana. Su padre era ingeniero agrónomo y su madre había realizado estudios universitarios. A los 16 años conoció a Tadeo Hajduk, su compañero de vida.

Sin embargo, su juventud quedó marcada por uno de los períodos más oscuros del siglo XX. En 1939, la invasión alemana desde el oeste a Polonia, y de las tropas rusas desde el este, alteró para siempre el rumbo de su historia. El 13 de abril de 1940 Eva fue deportada por las autoridades rusas a Siberia, permaneciendo allí hasta 1942. Pasó esos años junto a su familia y otros connacionales deportados, en una aldea llamada Bolshala Bukoñ, realizando diversos trabajos forzosos. Su madre, mientras tanto, se esmeraba en resolver los problemas de salud de los pobladores locales y de los propios connacionales.

La vida de Eva estuvo siempre atravesada por el movimiento, el cuidado y la reconstrucción. Cada lugar al que llegó se convirtió, con su presencia, en un espacio para sembrar futuro.



Eva Hajduk Al final de la Segunda Guerra Mundial , en Palestina, trabajando como enfermera para la Cruz Roja.



Eva Hajduk trabajando como enfermera para la Cruz Roja.

UN RECORRIDO COMPARTIDO

En octubre de 1942, Eva y Tadeo lograron reencontrarse en Pahlevi y comprometerse. Ella continuó trabajando junto a su madre en un hospital para niños polacos huérfanos. Luego fue enviada a Palestina, donde finalizó el bachillerato, realizó cursos especiales e ingresó al servicio de la Cruz Roja en el hospital del ejército polaco, al que dedicó casi dos años de su vida.

En 1944, luego de que Tadeo aceptara un trabajo como docente cerca de Londres, Eva se trasladó a Escocia para trabajar en un hospital militar. A pesar de las dificultades administrativas propias de aquellos tiempos, lograron finalmente vencer la distancia y casarse. Al año siguiente tienen a su primer hijo, Adám. Luego nace Beatriz, y con la llegada definitiva a la Argentina, a finales de 1948, la familia se expande con Ana Maria y Margo.



Eva en el nacimiento de su segunda hija Ana Maria.



Eva y Tadeo viajando a Argentina en barco.



Eva y Tadeo en su casa en Ranelagh.

EL PAISAJE COMO TAREA COMÚN

En ese nuevo territorio, Eva encontró el espacio para desplegar lo que había aprendido a lo largo de toda su vida: el amor por las plantas, la sensibilidad artística y la convicción de que la belleza no debía quedar encerrada en exposiciones, sino crecer en la tierra y en la vida cotidiana. Aunque realizaba arreglos florales como las ikebanas, prefería cultivar plantas que permanecieran con sus raíces en el suelo.

Pronto comenzó una campaña de protección de los árboles contra la poda y promovió concursos de manchas bajo el lema “Ranelagh más lindo, con sus árboles sin podar”. Estudió parquización en la Universidad Nacional de La Plata, se formó en diseño de jardines y parques europeos.



Eva Hajduk en Quilmes, primer lugar de residencia.



Eva con arreglos florales para el flower show del Garden Club en el Golf Club. Se especializaba en Ikebanas



Eva en su casa en Ranelagh, llamada Chalet Evin.

Eva quería transformar los pastizales que rodeaban la estación y para ello recorría los jardines de amigas, viveros vecinos y baldíos donde mucha gente tiraba plantas que les sobraba. Comprendió, sin embargo, que ningún paisaje se transforma en soledad. Por eso convocó a los vecinos, no solo para sumar manos al trabajo, sino para construir lazos. Pasaba por sus casas a pedir colaboración para la compra de plantas y si querían acompañarla a sembrarlas. Entre los grandes colaboradores se pueden nombrar a Horacio Marin que se encargaba de arreglar herramientas, el jefe de la estación Antonio Campitelli, José Gherinich, Daniel Torchiano, Ana Marin, Jorge Eder, Nelly Chiriguini, Jorge Mazar Barnett, Irena Sheperd de Heath y Juan Arguello, entre tantos otros.



Eva y su perra Piraña en el Parque de Ranelagh, detrás se observa el Club de Golf.



Eva y Piraña en el Parque de Ranelagh, detrás se observa el tren.



Fotografía perteneciente a la colección López Comendador. Parque Eva Hajduk en la estación Ranelagh.

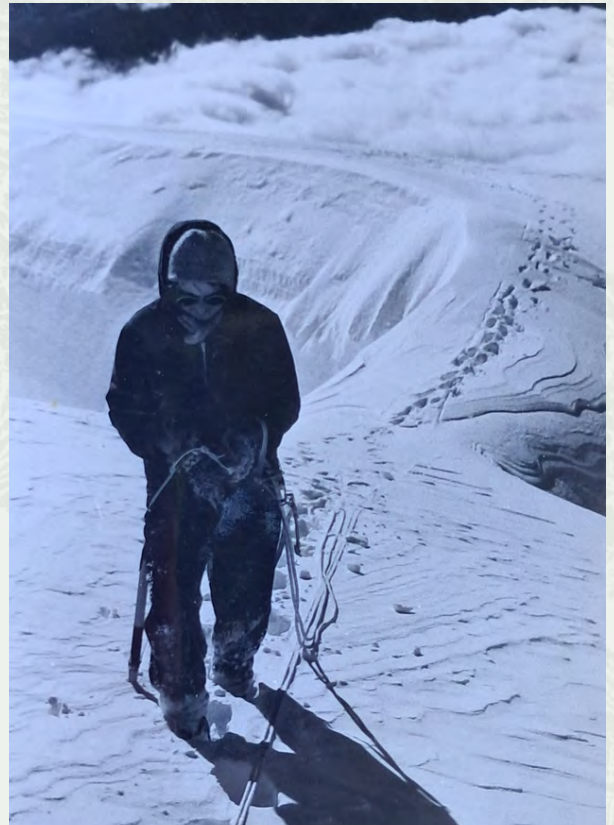


Estación Ranelagh vista desde el tanque de agua, circa 1981.

EXTENDER RAÍCES



Eva y Tadeo en las montañas de San Carlos de Bariloche. Según su hijo Adam, Eva era “una cabra en la montaña”.



Eva Camino al pico Argentino del Cerro Tronador. Luego de cruzar un puente de nieve y hielo sobre una grieta de hielo.

La familia Hajduk fue siempre una familia en movimiento. Viajar, caminar, explorar, descubrir: así entendían el mundo. En uno de sus viajes, quedaron profundamente conmovidos por la belleza de la Patagonia ya que sus montañas nevadas les recordaban a su Polonia natal. Fue tan fuerte ese lazo que decidieron construir su propia cabaña en Llao-Llao, a la que llamaron Kalinka, refugio de vacaciones y de memoria durante muchos años.



Eva junto a su cocina ambulante en los viajes trans patagónicos.



Eva frente del glaciar Perito Moreno, que a modo de una topadora va volteando a los árboles. Fotografía tomada en 1965.



Un descanso entre grietas del glaciar. Al fondo el pico principal del Cerro Tronador.



A caballo, para vadear el río de las Vueltas. Ambito del Fitz Roy o Chalten en el verano de 1965.

Pero la década del setenta trajo también la pérdida más dolorosa. En 1970 falleció Beatriz, la hija del matrimonio, en un accidente de tránsito. Con los hijos formando sus propias familias y una nueva oportunidad laboral para Tadeo, en diciembre de 1977 decidieron mudarse definitivamente a Bariloche. Allí, en Llao-Llao, Eva encontró otro proyecto que volvió a encender su deseo de crear: la parquización de la capilla de San Eduardo, que se encontraba en un profundo estado de abandono. Hizo lo que siempre supo hacer: transformar el espacio en belleza. Planificó, sembró, cuidó, soñó. En pocos años, el lugar volvió a florecer.



Descubriendo Bariloche con Beatriz en la Isla Victoria en 1960.



Capilla San Eduardo, San Carlos de Bariloche.



Kalinka, la primer cabaña que construyeron en Llao Llao durante el invierno.

SU LEGADO EN LA CIUDAD JARDÍN

De su arduo trabajo en Ranelagh y los vínculos que forjó en el camino, nació la Sociedad Amigos de la Estación, una experiencia donde la naturaleza, el compromiso y la comunidad comenzaron a crecer juntos. Ellos se encargaban de mantener lazos con los vecinos y las autoridades municipales.



Ultima presencia de Eva en Ranelagh, respondiendo a un cálido reconocimiento que le hacian los vecinos del pueblo.



Parque Ranelagh.



Eva junto a Piraña durante sus últimos años en Llao Llao, Bariloche.



Últimos años de Eva en Bariloche.



Últimos años de Eva en Bariloche.

Si bien Eva falleció el 4 de julio de 1984 a causa de un tumor maligno, su obra —esa forma de mirar la vida como jardín posible— continuó. En la actualidad, el parque que supo sembrar y cuidar con dedicación, es un lugar de encuentro donde vecinos de Ranelagh y otras localidades se juntan para compartir charlas, mates y tardes de sol. Bajo el lema “Al parque lo cuidamos entre todos”, la Sociedad de Amigos de la Estación sigue protegiendo y honrando el legado de Eva.

EL LEGADO DE EVA EN LA VOZ DE LOS VECINOS

...La primera vez que conocí la Estación de Panelang fue con mi padre, en día volvíamos de ver a una tía abuela lejara y como teníamos tiempo libre (como nunca) decidimos recorrer la estación tan conocida por su perfume tan bonito.

Bajamos del tren y el aire era distinto, tenía unos 10 años, en ese momento (2016) y recuerdo haberte dicho a mi padre que me encantaba vivir allí.

Valdez

VALDEZ VARELA

22/05/26



Panelang formó parte de toda mi infancia y mi adolescencia, partes muy importantes de mi vida y si bien no conocí a Eva, agradezco por dejarme esa esencia natural que me remite a mi infancia

Andriano

Eva, Tadeo, Adam, Bee, Ane y Mayo
Vue famille ten querida desde
nuestra infancia

Hemos visto nacer y crecer el
pequeño único de nuestro pueblo

Gracias!!

Marta Leliecautz

Lugar a la estación y encon-
trar la vegetación, los
árboles y el viejo vagón
nos daba una alegría
luzme a mi hijo y
a mi. Gracias Eva por tu
legado

Joana

Me pregunto si ese araucaria de
piñas desmesuradas
lo sembraste vos,
si los ceibos donde tanto jugaron
mis hijos, emergieron solos o
fueron una extensión de tus manos.

Ranelagh ya no es aquel pueblo
custodiado por hiedras inglesas,
ahora brotan ladrillos grises
tapando el horizonte a los pájaros
de mis ojos.

La sirena anuncia la llegada
de otro Tren, el aire tiembla
entre los eucaliptos,
las hojas se aferran al suelo,
a pesar de la insistencia humana
en barrer el otoño, como si
todavía esperaran crepitar
con tus pasos.

Me pregunto si el soldado que
partió a la guerra
volverá a devolverte ese beso.
@silencioenunahoja.

CONOCER LA HISTORIA DEL PARQUE
DONDE CRECI, LUGAR DE REUNIÓN
CON AMIGOS, MATEOS, LA FAMOSA "VAMPO"
A DAR UNA VUELTA AL PARQUE
DE LA ESTACIÓN, LOS PRIMEROS PASEOS
"NOVIANDO", MIS FOTOS DE 15 AÑOS
MI PAPÁ, PASEOS CON MIS PADRES
Y TANTAS HISTORIAS MÁS QUE LLENAN
MI ALMA CON RECUERDOS HERMOSOS
DEL PARQUE DE LA ESTACIÓN DE
RAVELA GHT, DONDE CRECI, MI ADOLESCENCIA
Y HOY PASEO CON MIS HIJAS
TODO ESTO FUE FASLINANTE

GRACIAS MUSEO DEL GOLF
POR PERMITIR ESTA
RÍQUISIMA MUESTRA ||

El espacio es el lugar
de encuentro, muestros,
amigos, caminatos y largas
tardes de charlas; entre
árboles y el hermoso
paisaje creado y sostenido
desde el sueño y esfuerzo
aguierrido de Eva.

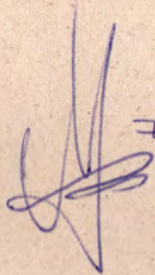
Hoy agradece mos!

Anahí y Mabel.

29/5/2024

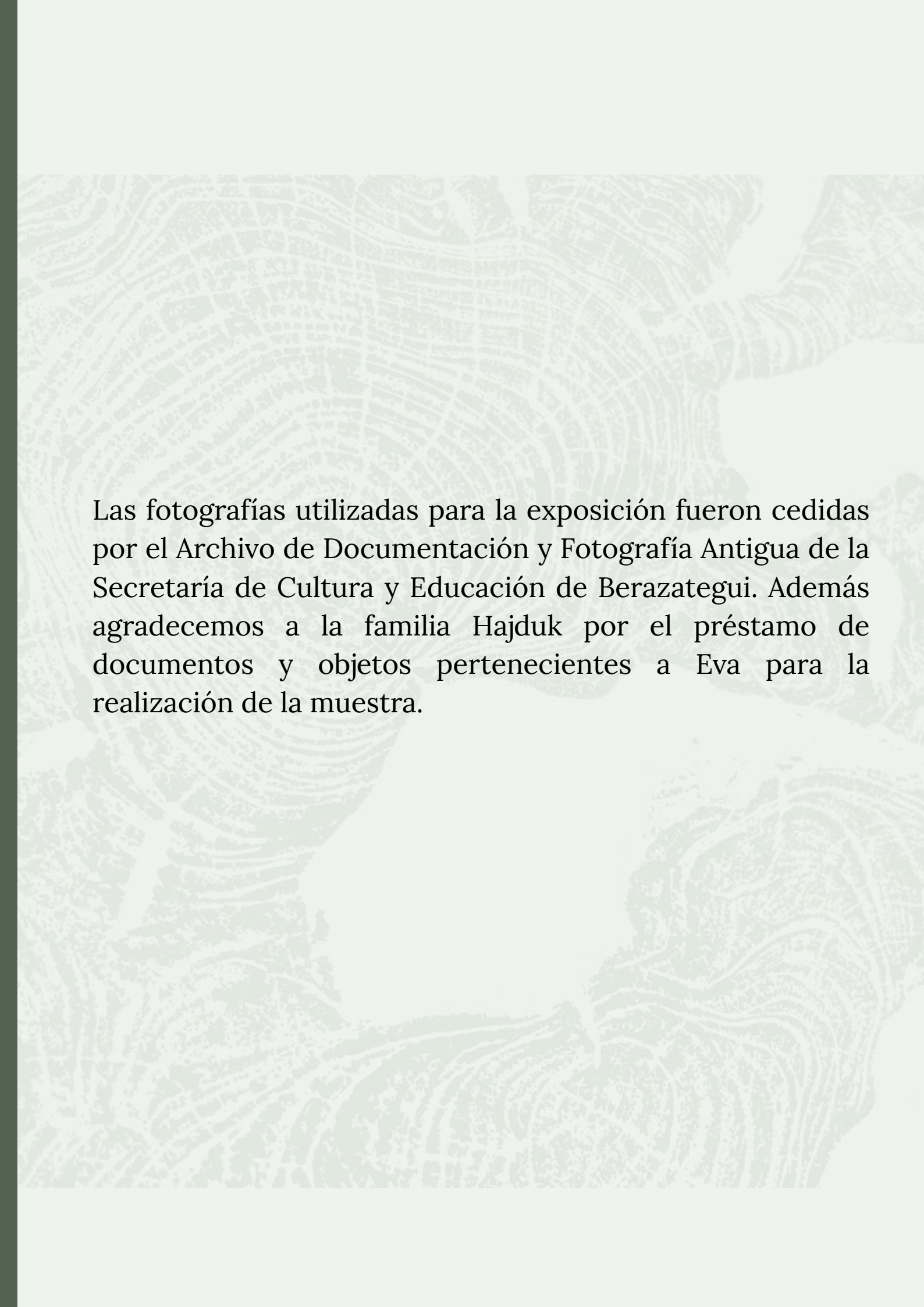
Recuerdo que siempre con mis compañeros del secundario nos juntábamos al salir de clase para tomar mate y compartir Historias diarias.

Como también recordar como punto de encuentro pasarlo con mis Amigos alguna actividad que surgiera el fin de semana.

 Lucas
Menta

TRAYECTORIA DE VIDA





Las fotografías utilizadas para la exposición fueron cedidas por el Archivo de Documentación y Fotografía Antigua de la Secretaría de Cultura y Educación de Berazategui. Además agradecemos a la familia Hajduk por el préstamo de documentos y objetos pertenecientes a Eva para la realización de la muestra.

BERAZATEGUI MUNICIPALIDAD

  @MuseosDeBerazategui

 museos@culturaberazategui.gov.ar

 11 2310-6454